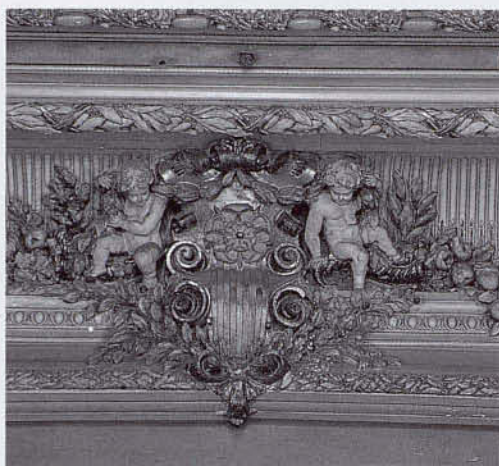


# EL CENTRO DE LECTURA DE REUS



© ELOI BONJOCH

DESDE 1859, AÑO DE SU FUNDACIÓN, EL CENTRO DE LECTURA DE LA CIUDAD DE REUS, CAPITAL DE COMARCA DEL BAIX CAMP, HA TENIDO COMO OBJETIVO, “EL FOMENTO DE LA CULTURA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES”.

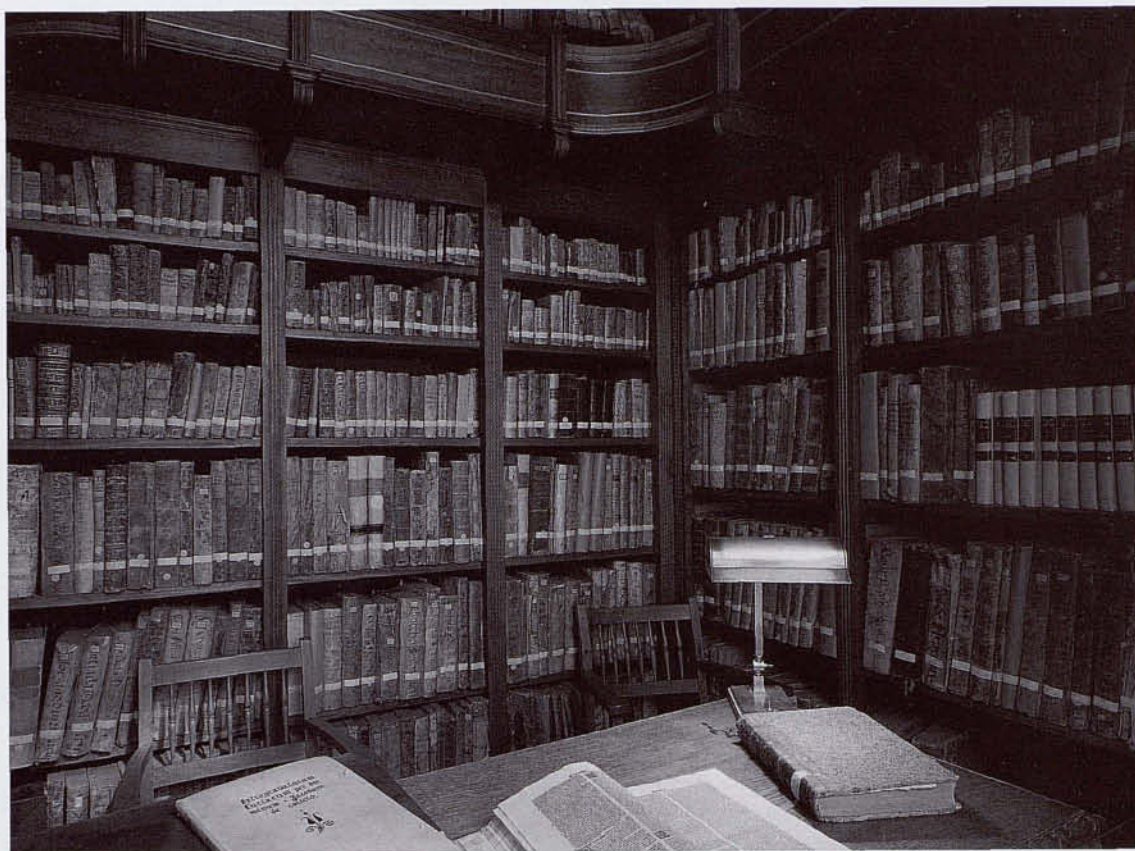
MONTSERRAT CORRETGER CATEDRÁTICA DE LENGUA Y LITERATURA CATALANA

**L**a ciudad de Reus, capital de la comarca del Baix Camp, con 83.000 habitantes y un importante núcleo universitario compartido con Tarragona, tiene en el Centro de Lectura su pulmón cultural básico ya que, tradicionalmente, esta sociedad privada sufre las funciones de una biblioteca pública y asume desde el siglo pasado las tareas de una Casa de Cultura. Es en la actualidad el Ateneo cultural vivo más antiguo de Cataluña y proyecta desde sus paredes un ritmo de vida civilizado y humanista que se concreta en algunas actividades antiguas y arraigadas en la ciudad, como la Exposición de Rosas. Sus aulas de idiomas, música y arte han facilitado a los reu-

senses, desde hace más de un siglo, un rico abanico de posibilidades artísticas e intelectuales de proverbial prestigio. La implicación del centro con la sociedad ha provocado un fuerte interés en las autoridades locales por encontrar una fórmula a partir de la que los corpúsculos de bibliotecas, apenas iniciados en la ciudad en los últimos tiempos, y el propio Centro de Lectura interrelacionen sus funciones para servir mejor a los lectores y estudiosos del país. Esta aspiración podría haberse culminado con un gesto más generoso de la Administración ya que —como manifiesta el presidente de la entidad— “no es justo que los socios paguen los servicios públicos”.

El Centro de Lectura se ha autodefinido en sus actuales estatutos como “una sociedad privada con vocación de servicio público” que tiene como objetivo “el fomento de la cultura en todas sus manifestaciones” y basa su actuación en la divisa de que “el modo exclusivo de servir a la cultura universal en Cataluña es servir a la cultura catalana”. Ésta ha sido la tarea ininterrumpida de la entidad desde 1859, año de su nacimiento como resultado de las tertulias llevadas a cabo por sectores de la menestralía ciudadana con inquietudes culturales y una afición común y cohesionadora por la lectura. La fundación del Centro es un año anterior a la del Ateneu Barcelonès y se produce en un período de proli-





© ELOI BONJOCH

feración de sociedades literarias y políticas, el mismo año de la restauración de los Juegos Florales de la Lengua Catalana, símbolo de la *Renaixença* de Cataluña.

Aun cuando el modelo ateneístico parece destinado a desaparecer, inmerso en una sociedad progresivamente más individualista y cerrada, el Centro de Lectura se opone a esta situación con una política de integración y apertura que se apoya en el elemento que definió desde el principio su función básica: la biblioteca, forjada inicialmente a partir de las donaciones y legados de sus socios. En la actualidad está cerca de los cien mil volúmenes, contando los de la biblioteca Santasusagna, cedida por este intelectual a la ciudad de Reus. El antiguo fondo, que incluye 17 incunables, verá concluida durante el presente año —gracias a la dotación anual de la beca A. Pedrol Rius— la tarea de reordenación a que obligaron los efectos del bombardeo que sufrió la casa en septiembre de 1937 y la incautación de la sociedad por

parte de la “Obra Nacional de Educación y Descanso” durante los primeros años de la dictadura del General Franco. La actividad de la biblioteca es elevada, teniendo en cuenta que el número de socios de la entidad es de 3.400. En 1991 se consultaron 23.000 libros en sala y salieron en préstamo casi 6.000, al tiempo que se adquirieron casi 7.000, que es la cantidad media anual de entrada de volúmenes. La hemeroteca, integrada en la biblioteca, contiene buen número de publicaciones de finales del siglo pasado y comienzos del presente, catalanas y extranjeras, y se nutre en la actualidad con 188 suscripciones.

El Centro de Lectura, establecido al principio en locales que no eran de su propiedad, consiguió su sede definitiva en la casona que hoy ocupa, en el número 15 de la calle Mayor, adquirida en 1916 por el patricio local Evarist Fàbregas i Pàmies para ofrecerlo a la entidad después de su reestructuración. En 1921 se inauguraron las nuevas instalaciones al mismo tiempo que el busto y la lápi-

da conmemorativa en agradecimiento al insigne filántropo.

A lo largo de la historia del Centro se han producido episodios significativos en momentos socio-políticos trascendentales para el país y se advierten algunos proyectos que han exigido habitualmente los esfuerzos de los directivos y los socios. Entre los primeros, pese a haber sido siempre una sociedad “apartidista, laica y tolerante con todas las ideas democráticas”, como prescriben sus Estatutos, cabe poner de relieve la función de defensor e impulsor de la cultura catalana que el Centro ha llevado a cabo siempre y en especial durante los períodos carentes de libertades democráticas. El momento histórico en el que eso se hizo más evidente fue el período de resistencia ideológica y cultural bajo el gobierno franquista, en el que la institución aglutinó los elementos progresistas y demócratas de la ciudad —especialmente en la segunda etapa de la dictadura— junto a jóvenes intelectuales agitados por las ideas revolucio-





© CARLES FARGAS / ARCHIVO CENTRE DE LECTURA

BIBLIOTECA

narias del mayo francés de 1968. El período subsiguiente proporcionó al Centro la posibilidad de convertirse en plataforma política del país y de la ciudad, con la celebración de las conferencias sobre las Terceras Vías donde los políticos, todavía no organizados en partidos, expusieron sus respectivos programas ideológicos.

Uno de los intereses que más esfuerzos ha concentrado durante los largos años de la andadura del Centro es la existencia y conservación del Teatro Bartrina, nacido al calor de un proyecto incubado en 1900. Desde 1905, fecha de su inauguración, hasta hoy, ha sido imposible separar la actividad de la sociedad de su teatro, que fue necesario recuperar –y en estado deplorable– en 1975, tras casi cuarenta años de constante degradación. Este local fue testimonio, en el año 1955, de las primeras representaciones de teatro en catalán durante la Dictadura –impulsadas por Bonaventura Vallespinosa con el nombre de “Teatre de Cambra”– que constituyeron el embrión de distintas actividades teatrales posteriores, introductoras en Reus, por primera vez, de grupos y obras de carácter independiente y provocador.

El otro gran interés del Centro durante su larga trayectoria ha sido y sigue siendo la existencia de una revista que, con distintos títulos, ha ido inventariando la actividad de la institución. Nacida con el nombre de “El Eco del Centro de Lectura”, en 1959, conoció su momento más sugestivo a partir de 1967, con la publicación de poemas en catalán de autores locales –Xavier Amorós, A. Correig, J. M. Arnau...–, y sobre todo entre 1971 y 1975, cuando jóvenes intelectuales reusenses le dieron una dimensión progresista y de vanguardia.

En 1987, el Centro aprobó los Estatutos –en un acto de refundación de la casa– que articulan de forma completa su actividad. Quedan legalizadas situaciones “de facto” aceptadas en principio como la acogida a forasteros o la existencia, institucionalizada desde mucho tiempo atrás, de 10 Secciones que vertebran su acción cultural: Ciencias de la Comunicación, Ciencias de la Educación, Música, Ciencias Sociales, Políticas y Económicas, Sección Excursionista –que con 90 años de antigüedad es la pionera del país tras el Centro Excursionista de Cataluña–, Ciencias Exactas, Físicas y Na-

turales, Tecnología, Arte, Lengua y Literatura, y Geografía e Historia. El Presidente, elegido por los socios, es la primera autoridad de la casa y rige su Consejo Directivo. Las funciones de supervisión son realizadas por el Plenario de Juntas y las de interpretación de los Estatutos y protección de los derechos del socio por la Comisión de Garantías. El preciso funcionamiento de esta estructura organizativa no impide a la entidad establecer con sus socios una relación muy humana, que Joan Ballester, su presidente actual, glosa con las siguientes palabras: “Estoy convencido de que hay usuarios del Centro que no han pagado su cuota desde hace muchos años. Pero como por su fisonomía y comportamiento responden al cliché del socio nadie les ha preguntado nunca si lo son”. De hecho, en el Centro de Lectura el socio no tiene ningún documento de identificación personal y eso da a la institución un tono poco frecuente de cordialidad.

En las cuestiones económicas, el Centro es una empresa que gestiona cien millones anuales, doce de los cuales proceden de subvenciones oficiales y el resto del movimiento económico general. Esta si-





TEATRO BARTRINA

© CARLES FARGAS / ARCHIVO CENTRE DE LECTURA

tuación es indicativa de la gran cantidad de actividades que se llevan a cabo: la escuela de Música –con la “Coral de Colors”, el “Cor Mestral” y el Cuarteto de Cámara “Concertare”–, las aulas de Arte, de Idiomas, de Danza, el Taller de Dramatización, el apoyo a grupos como el colectivo de Teatro “La vitxeta” y el “TEBAC”, la Orquesta “Camerata XXI” y también el refugio de montaña “Musté-Recasens” de Mont-Ral. Otra de las tareas emblemáticas del Centro es el cine-club, que se encuentra en el vigésimo tercer año de su historia y ha proyectado casi 700 películas con un criterio del máximo rigor. La entidad comparte también con el Ayuntamiento la responsabilidad de la organización de los “Premios Reus” de apoyo al arte y la cultura, que suponen un nuevo concepto de convocatoria en nuestro país. En los últimos tiempos el Centro ha adaptado su antigua estructura arquitectónica a las nuevas necesidades culturales de la sociedad. La recuperación de distintas partes de la casa ha sido el hilo conductor de la actuación de las últimas juntas directivas. En los últimos años se han iniciado las “Aulas de Estudio”, cursos monográficos dirigidos a

post-graduados, que han potenciado la “Casa de las Aulas” arreglada modernamente para cumplir esta función. Otras reconversiones de espacios decisivos han sido la remodelación de la sala de arte, la restauración de la sala Fortuny de exposiciones, atenta a las últimas tendencias del arte, la construcción de la moderna sala de lectura Vidal Llecha y de la sala de compactos que amplía notablemente el espacio dedicado a la biblioteca. Queda superada la previsión para diez años y se calcula que en mayo de 1993 será necesaria una nueva instalación de armarios compactos que desplazará el actual café del centro y doblará la capacidad de la biblioteca. Esta infraestructura quedará potenciada por la presencia de microfilmadora, lector de microfilms y videofonoteca, de inmediata adquisición, y por la informatización de la biblioteca.

Las “Edicions del Centre de Lectura”, dirigidas por el catedrático de Historia de la Universidad de Tarragona, Pere Anguera, han dado a la luz algunos volúmenes de alta investigación que se han integrado rápidamente en el ámbito universitario.

La voluntad de servicio en la tarea del

Centro de Lectura fue reconocida por la Generalitat de Catalunya al otorgarle la *Creu de Sant Jordi* (Cruz de San Jorge) la primera vez que concedió este galardón. El Centro, alentado por el trabajo realizado hasta hoy y estimulado por las sugerencias y necesidades de sus socios inició el pasado enero la “Fundación Centro de Lectura de Reus” con la misión de canalizar las donaciones de los ciudadanos al Centro para que sean invertidas en la promoción de valores culturales y aseguran la pervivencia de la sociedad.

Actualmente, con una nueva “Revista del Centre de Lectura”, con un programa de actos mensual de indudable interés, que incluye la visita a la ciudad de intelectuales catalanes y extranjeros y personajes públicos de la máxima actualidad, y con la constante organización de certámenes, exposiciones, ciclos, jornadas de estudio, encuentros de especialistas, etc., el Centro de Lectura sigue ejerciendo como la escuela de agitación cultural que siempre ha sido con preferente incidencia en la gente joven que participa activamente y cuyos proyectos e ilusiones son su garantía de continuidad. ■